

medio de maquinaciones secretas logró introducir la anarquía en el ejército que obedecía al Presidente Riva Agüero; que se sublevase una parte de él, que se apoderasen de su persona y que fuese conducido preso a Guayaquil, de donde salió para Europa gracias a la influencia de la escuadra nacional bajo las órdenes del Vice-Almirante Guisse, que había tocado en Huanchaco conduciendo los restos del ejército del Sud, que con el General Santa Cruz logró salvar de la retirada que emprendió desde los llanos de Oruro a los puertos intermedios.

El General Tagle, al frente de la administración en Lima, durante las desavenencias antedichas, continuó bajo los auspicios del Libertador de Colombia hasta febrero de 1824, que amotinada la guarnición de las fortalezas del Callao, compuesta del batallón argentino, denominado Río de la Plata y una brigada de artillería de la misma república, otra de la de Chile y dos cuadros de batallón, que debían embarcarse para el norte, se sublevaron reclamando algunos meses de sueldos que se les debía. El sargento Dámaso Moyano, natural de la provincia argentina de Córdoba, fue el cabecilla, quien una vez comprometido en semejante crimen, se puso de acuerdo con el coronel español D. José María Casariego, entonces prisionero en Casas-mata y se proclamó en favor del Rey enarbolando a los tres días su pabellón. El siguiente documento, da ideas más minuciosas sobre el particular.

PARTE DEL CORONEL CASARIEGO.

“Excmo. Sr.

“No hallo expresiones capaces para manifestar a V. E. lo grande y heroico de los acontecimientos en este punto. Sólo estaba reservado para el digno coronel D. Dámaso Moyano y sus compañeros. Es el resultado de una combinación muy meditada y pulsada para tremolar el pabellón español en todas las fortalezas de esta plaza con mil quinientos hombres dispuestos a perecer defendiéndolo. Me hallo encargado del mando político y militar en unión del indicado coronel. Las providencias tomadas, son dignas a su conservación y defensa, esperando en la pronta aproximación de la fuerza que V. E. disponga por lo interesante de su objeto. La penetración de V. E. graduará el impulso que ofrece la opinión general, por cuyo motivo conviene se precipiten los movimientos en dirección a esta plaza, pues sin embargo de la gran confianza que se tiene en la tropa, a V. E. no se le oculta de qué medios no se valdrán para

pretender por todos recursos ocasionarnos algún disgusto. Toda medida de conservación y seguridad está tomada, y cada día se activa en el celo de todos. De esto puede V. E. estar seguro. V. E. me disculpará no detalle pormenores que las precipitadas circunstancias no lo permiten, además del sistema de gobierno en todos ramos. Espero de la bondad de V. E. apruebe cuantas gracias he concedido, que todas son debidas al relevante mérito del expresado coronel y demás individuos que por la imperiosa ley de las circunstancias, y conforme a los casos que éstas prescriben, les he concedido a nombre de S. M. y el de V. E.— Suplico a V. E. se active su aproximación a sostener la operación practicada, y una prueba que inspirará toda confianza, serán los efectos, y su contestación. Dispénseme V. E. el lenguaje y estilo de producir; porque esto aun parece un sueño.— Dios guarde a V. E. muchos años.— Castillo del Callao, miércoles 7 de febrero de 1824— Excmo. Sr.— El coronel José María Casariego— Excmo. Sr. General en Jefe D. José Canterac— Es copia— Secretario— Vicente Guarín, Ayudante General de Estado Mayor”.

“Por el antecedente parte y un plan con tiempo bien combinado, realizaron la revolución indicada a las diez de la noche del cinco de febrero de 1824, sin que hubiese acontecido ninguna desgracia; quedando en seguridad en Casas-matas los jefes y oficiales independientes y otros en calabozos. Consiguiente a las notas oficiales que inmediatamente se remitieron, se presentaron en el Callao, el Jefe de E. M. comandante D. Isidro Alaix y el capitán D. Sebastián Riera, a fin de imponerse de su contenido, y copias que tuve el honor de elevar a V. E. el once de éste; el último regresó hoy a la una del día, condición que le había marcado para mi mejor régimen y con la prevención que obtendrá el grado de teniente coronel, si me conducía al General Alvarado sin reparar en peligros, ni dificultades; así lo ha hecho pasando bajo de los fuegos de la fragata “Prueba”, y no vacilé un momento en concederle a nombre de V. E. las insignias de tal teniente coronel, que espero apruebe, como cuantas gracias me son indispensables conceder en mi posición. La campaña es grande, Excmo. Sr. y la generosidad de V. E. debe ser mayor. El Jefe de E. M. Alaix se me explica en los términos siguientes:— Guarnición del Callao.— El momento más feliz desde que visto el uniforme militar ha sido el de ayer a las diez de la noche hora en que llegué a estas fortalezas después de haber vencido algunos obstáculos en la navegación. Reunido en la playa y

abrazando a los beneméritos coroneles D. José María Casariego y D. Dámaso Moyano con los dignos compañeros que tan heroicamente las defienden, fue anunciada con una salva general el júbilo y alegría de toda la guarnición manifestaba su heroísmo; instante placentero para todos sus individuos y aciago para los enemigos. El arrojo de la toma del Callao el cinco del presente; un gran tren que sus castillos encierran; quedar prisioneros ciento cinco oficiales, entre ellos el General Alvarado, y muchos de graduación superior; una escuadrilla en su puerto; pasarse a esta plaza el catorce dos escudrones de granaderos montados brillantísimos; diseminar y hacer ahuyentar el gobierno de Lima, incluso su decantado Congreso; he aquí, mi Brigadier, coronados los dos genios Casariego y Moyano. Acompaña al capitán Riera que regresa y sale de este punto a las diez de la noche, el General Alvarado, que he juzgado muy del caso en unión de los señores Casariego y Moyano, pasen a disposición de US. Los señores jefes y oficiales de la guarnición, como la tropa, son dignos del mayor elogio y aprecio por su decisión a la causa española.— Dios guarde a US. muchos años.— Callao y febrero 17 de 1824.— Isidro Alaix.— Sr. Brigadier D. José Ramón Rodil, General de la división de Vanguardia. Lo que transcribo a U. E. a las tres de la tarde— Campamento de Topará 20 de febrero de 1824— Excmo. Señor— José Ramón Rodil— Excmo. Señor General en Jefe del Ejército del Norte”.

En este estado tan aciago se hallaba Lima con su gobierno, cuando el General Bolívar que ocupaba la costa del norte, dio las órdenes más eficaces para que el General Tagle encargado del Mando Supremo y su Ministro de Guerra Berindoaga se le presentasen en Pativilca, tomando intertanto a su cargo el gobierno de la capital el General Necochea. Lo primero no tuvo efecto, a pesar de las más activas providencias que se tomaron; pues Tagle y Berindoaga eludieron la orden, asilándose dentro de los claustros del monasterio de religiosas mercedarias, por haber sabido por medio del General colombiano Valdés que el Libertador intentaba someterlos a juicio como reos de lesa patria. El General Necochea posesionado del mando superior político y militar de Lima, dio impulso a cuantas órdenes dictó el General Bolívar, dando por sí todas las que exigían las circunstancias críticas en que se encontraban los independientes. Se extrajeron de los templos con acuerdo del gobierno eclesiástico sus custodias, vasos sagrados y demás alhajas de oro y pla-

ta. Se allanó la Casa de Moneda, la Aduana, almacenes de artillería y demás oficinas.

Hallándose el ejército español con dirección y a la vista de la capital de Lima, la evacuó el gobierno independiente con los restos de tropas que la guarnecían y algunos empleados y particulares el viernes 27 de febrero de 1824. Domingo de carnaval, veintinueve del mismo mes, hizo su entrada la vanguardia del ejército a las órdenes de los generales Rodil, Monet, Ramírez y Landázuri, ocupando la ciudad e inmediatamente las fortalezas del Callao. Desde entonces fueron afligidos sus habitantes con cuantas depredaciones e insultos son capaces el poder brutal y la pertinacia de unos hombres que se creían señores absolutos y eternos de los destinos de la América. Vencedores y vencidos; realistas e independientes, todos, todos eran víctimas de la tiranía española. El sitio de Roma o la ocupación de Madrid por los franceses, no consternaría tanto a los habitantes de esas grandes capitales, como a los de Lima, con las oscilaciones y desventuras a que se vieron sujetos hasta principios de diciembre del año antes referido; sin embargo, en el mes de agosto, las partidas de guerrillas independientes que entraban y salían con frecuencia a la capital, derramaron por calles y plazas impresos que contenían el triunfo que en los llanos de Reyes o Junín, había obtenido el ejército libertador al mando del General Bolívar, que ofrecía alguna lisonjera esperanza a los oprimidos pueblos del Perú. Dichos impresos eran referentes al parte que sigue.

“Secretaría General. Cuartel General en Reyes, sábado 7 de agosto de 1824.— Al Señor Ministro General de Negocios del Perú.— De suprema orden de S. E. el Libertador, tengo la satisfacción de anunciar a US. que ayer a las cinco de la tarde ha sufrido el ejército español una terrible humillación en las llanuras de Junín, dos y media leguas de este lugar. La caballería con cuya fuerza contaban principalmente los enemigos para someter al Perú a la dominación española, ha sido batida del tal modo, que no volverá a presentarse en el campo de batalla.— Informado S. E. de que los enemigos habían venido a buscarnos con toda su fuerza reunida, se puso en marcha con el Ejército Libertador desde Conocancha, con el fin de comprometer una batalla decisiva. Entre tanto los enemigos que habían avanzado hasta Pasco, volvieron sobre sus pasos a marchas forzadas, en consecuencia de las noticias que tuvieron de la dirección que seguía el ejército. S. E. contaba con forzarlos a una acción formal, situándose a su retaguardia por el camino que ellos

debían llevar a Jauja; pero la precipitación con que marchaban, les proporcionó la dichosa casualidad de llegar, y aun pasar del punto en que debíamos encontrarnos, algunas horas antes que nuestro ejército, que tuvo que hacer una jornada larga y por terreno escabroso y difícil. En este estado, observando S. E. que los enemigos continuaban sin cesar su retirada, y considerando por otra parte que se escapaba de entre las manos la ocasión de terminar de un golpe la penosa campaña en que nos hallamos y decidir la suerte del país, resolvió adelantarse con la caballería al trote mandada inmediatamente por el *intrépido General Necochea* y situarla en la misma llanura que ocupaban los enemigos, esperando que aquellos que nos habían buscado tan resueltamente, aprovecharían la ocasión que se les presentaba de lograr sus deseos, o que viendo nuestra fuerza de caballería sobre ellos, comprometerían una acción para salvar el todo de su ejército. Sea correspondiendo a estos cálculos, o por una ciega confianza en su caballería, los enemigos cargaron la nuestra en una situación bien desventajosa para nosotros; el choque de estos dos cuerpos fue tremendo, y al fin después de diferentes conflictos en que ambas partes lograban la ventaja, la caballería enemiga aunque superior en número y mejor montada que la nuestra, fue completamente desordenada, batida y acuchillada hasta las mismas filas de su infantería, que durante la acción continuaba su marcha hacia Jauja y se hallaba muy lejos del campo cuando aquella se decidió. Nuestra caballería ha mostrado un arrojo que mi pluma no alcanza a expresar y que sólo puede concebirse recordando los siglos heroicos. El resultado de esta brillante jornada ha sido, la de doscientos treintaicinco muertos en el campo de batalla, entre ellos diez jefes y oficiales, más de ochenta prisioneros, muchos heridos y una infinidad de dispersos. Se han tomado más de trescientos caballos aperlados y el campo de batalla está cubierto de toda clase de despojos. Por nuestra parte hemos tenido fuera de filas, sesenta hombres muertos y heridos; entre los primeros el capitán Urbina de Granaderos a Caballo de Colombia y al teniente Cortés del Primer Regimiento de caballería del Perú. Entre los segundos el bizarro General Necochea con siete heridas, aunque ninguna de cuidado, al señor coronel Carbajal de Granaderos a Caballo de Colombia, al comandante Soberví del 2° escuadrón del Primer Regimiento del Perú, al sargento mayor Felipe Braun y al capitán Peraza, ambos de la caballería de Colombia, el primero y los dos últimos levemente heridos y el 2° de alguna gravedad; entre la tropa hay pocos de

riesgo. Ayer se habría concluido la guerra del Perú, si la infantería enemiga no hubiera continuado incesantemente su marcha al trote, y si la nuestra hubiese podido velar como era necesario para alcanzarla, porque todos ardían en deseos de destruir a los enemigos. Estos han quedado enteramente escarmentados y su terror llega al extremo de que desde la madrugada de ayer no han dejado de marchar, ni aun en la noche. Mañana continúa el ejército sus operaciones, y me lisonjeo de que muy pronto felicitaré a V. S. y a todo el Perú por el suceso de ayer, que por ser el primero de la campaña, presagia los más felices resultados. La tierra de los Incas regada con la sangre de sus opresores y oprimidos, ofrecerá bien pronto bellos campos en que se extienda el árbol precioso de la libertad, y muy pronto los vencedores de catorce años dejarán a estos desgraciados habitantes sino los recuerdos de los horrores que aquellos han cometido mientras la fortuna los ha lisonjeado. Quiere S. E. que estas noticias las haga V. S. circular a todos los pueblos y autoridades del país.— Dios guarde a U. S.— Tomás Heres— Secretario General Interino”.

El Robespierre, Ministro de sangre de la división española que guarnecía Lima y las fortalezas del Callao, Brigadier D. Mateo Ramírez, coronel del batallón Arequipa, hizo cargar luto y derramar torrentes de lágrimas a los habitantes de la capital antedicha, en la crisis más difícil para el ejército español que necesitaba reconciliarse con la opinión general haciéndola revivir en favor de la causa del rey. Tanto la holló y pisoteó con sus crímenes, de todo género, que agitado de los remordimientos de su conciencia o mas bien por la cobardía de su corrompido corazón, poco tiempo después que se confirmó la derrota de Junín y frustrados algunos inicuos planes en el ejército, abandonó el Perú, embarcándose en el navío de guerra español “El Asia” con dirección a la Península, de donde a consecuencia de la revolución hecha a su bordo por la tripulación en favor de la causa americana, quedó en Méjico en calidad de prisionero arrastrando una vergonzosa cadena por sus grandes atentados contra la humanidad, a cuya república se entregó el referido navío. ¡Alerta magistrados y hombres llamados a presidir pueblos! No olvidéis que al hallaros constituidos en mando, hacéis pactos solemnes con éstos; tributad vuestros respetos a las leyes, y escuchad en el gran libro de la vida, máximas con que agradar al supremo ídolo de la opinión pública. Los hombres han despertado del letargo en que yacían sumidos por la ignorancia y el despotismo; ya conocen

sus derechos, saben deponer y decapitar tiranos, y si la fuerza material momentáneamente subyuga, la libertad y la justicia son imperecederas.

Si la España no hubiese tenido propensión para errar en su política respecto de sus colonias, habría dado todas las garantías que tenían derecho de demandarle; les habría mandado siempre jefes provecos, sagaces y morales, tanto más en las críticas circunstancias de quererse independizar; y en el Perú el año de 1824, de que hablamos, el Virrey La Serna, habría servido eficazmente a la humanidad no eligiendo para el mando de Lima y el Callao a los Rodiles, a los Ramírez y otros bárbaros verdugos de la especie humana, que sacrificaron millares de víctimas, sumiendo en la desgracia un sin número de familias, hasta el extremo de que los mejores amigos de la causa del Rey, hijos del país, y aun muchos españoles, se unieron a los independientes, al ver las crueldades de todo género que cometieron impunemente con pueblos indefensos.

Embriagados, o mas bien obcecados los generales españoles en la continuación de una guerra injusta y desesperada, no atendieron a la falibilidad de los sucesos humanos, deslumbrados por algunas efímeras ventajas que obtuvieron, entre las que se encuentran las contenidas en las siguientes comunicaciones.

Octubre 10 de 1824.

“El Comandante General de la provincia de Lima ha recibido del comandante en jefe de la escuadra española el oficio que sigue. Como V. S. tiene probado tantas veces y de tantos modos el interés que tomo en todo cuanto contribuye a escarmentar los enemigos del Rey y de nuestra nación española, no puedo dejar de poner en su noticia las operaciones que tuvieron lugar el día de ayer con la escuadra de mi mando. Habiendo tenido la fragata “Prueba” con cinco embarcaciones más de guerra la osadía de presentarse en este puerto, y aun de fondear antes de anoche en la Isla de San Lorenzo, a pesar de verme ya en disposición de salir a la mar, determiné dar la vela con este navío, corbeta “Ica” y bergantines “Águiles”, “Pezuela” y “Constante” a castigar tamaño atentado. Zarpé a las seis de la mañana con el auxilio que V. S. tuvo a bien franquearme de alguna tropa del batallón Arequipa a las órdenes de su coronel Brigadier D. Mateo Ramírez; y me dirigí al fondeadero donde estaba la “Prueba”. Esta se puso a la vela con los buques de su división, y con todo aparejo salía fuera del puerto; yo seguía dándole caza proporcionando el andar al de mis buques menores, que eran

los únicos sobre quienes el enemigo podría contar alguna ventaja, caso de separación. Continuó éste en el mismo orden para experimentar su andar con el del navío, y satisfecho de tener en ello alguna superioridad, resolvió virar sobre mí y emprender la acción; a la media hora, conociendo que las diferencias de marcha, y la fuerza de los dos buques tenían signos contrarios, se puso en precipitada fuga largando todo su aparejo y picando el remolque del bote que tenía por la popa para andar más, desde cuyo momento perdí mis esperanzas de apresarla, pues no pude hacerle más tiros o fuegos que con las miras de proa a que contestaba con las de popa, siguiendo en esta disposición como dos horas que tardó en estar fuera de todos mis tiros. La corbeta y bergantines que acompañaban la "Prueba", y que se dispersaron a los primeros tiros, hubieran podido algunos de ellos ser prisioneros, habiendo arriado uno su bandera que volvió a izar poco después fuera del tiro de cañón. Son tan despreciables estos buques menores, y se manejaron tan mal en este día, que me pareció indecoroso ocuparme de ellos, y deber atender sólo a atacar la "Prueba" con el fin de destruirla, que si no lo he conseguido enteramente, puedo asegurar a V. S. lleva grandes averías, siendo las visibles el palo de mesana, y mastelero de velacho atravesados por mis fuegos, acribillado su aparejo y casco en términos de ir dando a las bombas en medio del fuego. Creo se haya desengañado el enemigo de lo insignificante que son los cohetes incendiarios de que hizo uso uno de sus buques menores, y en lo que presumo fundaba sus esperanzas mientras no discurría el modo de arrojarlos desde fuera del alcance de mi artillería.

"La tropa de infantería aunque no llegó el caso de echar mano de ella, manifestó en su serenidad y disciplina la familiaridad con que el soldado veterano oye el silbido de las balas en cualquier elemento que sea. Mis averías son de muy corta consideración, y para que US. forme concepto de ellas, podré decirle que son proporcionadas; un soldado de marina muerto y dos levemente heridos, siendo las dos únicas desgracias que he tenido, y espero sean remediables con los auxilios de US. antes de mi próxima salida.— Dios guarde a US.— Navío Asia en el puerto del Callao, octubre 8 de 1824— Roque Guruzeta— Sr. D. José Ramón Rodil— Comandante General de las Fortalezas del Callao y de la Provincia de Lima".

Por la comunicación anterior queda dibujado el carácter español, así como el verdadero valor de la decantada escuadra auxiliar al Callao, que compuesta del navío "Asia", corbeta "Ica" y ber-

gantines “Aquiles”, “Pezuela” y “Constante” apareció en el Pacífico; su orgulloso pabellón flameaba al viento de la vanidad, surcando sus aguas con aparejos reales y pertrechada de venganzas, derechos de conquista y un número indefinido de injusticias. Combinada con las fuerzas terrestres que ocupaban el sur del Perú, creyeron los españoles probable la realización de sus proyectos de reconquista, imponiendo de nuevo el yugo colonial, con los efímeros y mal aprovechados triunfos que obtuvieron, sin consultar al sabio y liberal Voltaire, que dijo: “Si el hombre es libre, él debe gobernarse; y si hay tiranos, destronarlos debe”.

*PARTE DEL JEFE DE LA DIVISION DE VANGUARDIA
DEL EJERCITO REAL EN LA COSTA*

“Cumpliendo las órdenes e instrucciones de US., he salido de esta hacienda a las tres de la mañana sobre la ciudad de Lima, a observar si los enemigos hacían algún movimiento por ella, ya que lo habían avisado así, según US. no ignora. Permanecí en la plaza con el brillante escuadrón de la fuerza de mi mando, las compañías de cazadores del 2o. del Infante, y Arequipa, y la quinta de fusileros de este cuerpo, hasta que algunos anuncios y medidas que he tomado, a las ocho y media, de la misma me hicieron entender que era el momento crítico de replegarme a la inmediación de esas fortalezas, para que a su vista reconociesen los enemigos, las defendían interior y exteriormente valientes españoles. Así sucedió, como US. me lo había mandado, y este movimiento hace honor a sus disposiciones, a mi obediencia, y a los señores jefes, oficiales y tropa que componen esta vanguardia. Volví aquí, aparenté enviar la caballada a pastar, y que la tropa se dedicase al aseo y policía, y efectivamente el objeto se ha cumplido, osando el coronel rebelde Urdaneta atravesar por Lima con cinco compañías en número de seiscientos hombres, rezagos del ejército de Bolívar que se titulaba columna de cazadores y dos escuadrones con fuerza de trescientos hombres denominados dragones del Perú, y dejando otro igual número de montoneras y gente de menos confianza por diferentes puntos, se aproximó en busca de los valientes que me honro de mandar, entre una y dos de la tarde; que se acercó hasta el carrizal de Baquíjano. Entonces la vanguardia de mi mando se dirigió al enemigo con denuedo cual correspondía a la confianza que merece a US. El escuadrón que verdaderamente es digno de un nombre heroico, hoy es conocido con el de provisional mandado inmediatamente por el